Minorías, masas y personas en un sacerdote republicano: José M. Gallegos Rocafull

Minorities, masses and people in a republican priest: José M. Gallegos Rocafull

MICHELE PORCIELLO
Università di Genova
56461@unige.it

Resumen: Este artículo se propone contribuir al conocimiento de la obra del sacerdote republicano José M. Gallegos Rocafull. Figura que, a pesar de su interesante producción intelectual, ha sido poco estudiada tanto durante el periodo franquista como durante la actual democracia. En particular se pondrá énfasis sobre la reflexión que el autor hace acerca de la responsabilidad del hombre en la historia.
Palabras clave: Exilio, democracia, iglesia, comunismo, capitalism, masa y minoría.

Abstract: This article aims to contribute to the knowledge of the work of the republican priest Joseph M. Gallegos Rocafull. A figure that despite his interesting intellectual production has been little studied both during the Franco period and during the current democracy. Particular emphasis will be given to the author's reflection on the responsibility of man in history.
Key words: Exile, democracy, church, comunism, capitalism, mass and minority.

Uno de los libros donde el sacerdote republicano José M. Gallegos Rocafull[1] reflexiona de manera más sistemática sobre el tema de la responsabilidad del hombre en la historia es en *Personas y masas. En torno al problema de nuestro*

[1] José M. Gallegos Rocafull ha sido una figura poco estudiada por la historiografía de la posguerra española. Nace en Cádiz en 1895, realiza los estudios eclesiásticos en su diócesis, y se ordena sacerdote. Por haberse adherido a la causa republicana se ve obligado a emigrar a México, donde ejerció el ministerio sacerdotal acompañado por una producción intelectual como filósofo, articulista, conferenciante y profesor. Se interesó por la historia de las ideas y se le puede considerar como un precursor del Concilio Vaticano II. Su catolicismo progresista le acercó al grupo de la revista *España Peregrina*, donde publicó interesantes intervenciones en los primeros cinco números. Colaboró también con otras revistas como *Romance, Las Españas*, *Cuadernos Americanos*, con la que compartía afinidades religiosas e intelectuales. Los libros más interesantes de Gallegos Rocafull son: *El orden social según las doctrinas de Santo Tomás de Aquino* (1935)*, El pretendido humanismo de Jean Paul Sartre* (1942)*, La allendidad cristiana* (1943)*, La figura de este mundo* (1943)*, La nueva criatura* (1943), *Un aspecto del orden cristiano* (1943), *Personas y masas* (1944)*, En torno al problema de nuestro mundo* (1944)*, Breve suma de la teología dogmática*

tiempo, escrito bajo la impresión de los acontecimientos bélicos que estaban devastando grandes regiones del mundo y abriendo heridas dolorosas en las conciencias. El objetivo del filósofo es tratar de entender cuáles pueden haber sido las causas profundas, las motivaciones psicológicas —aún antes que políticas o económicas— que han hecho mover enormes masas de hombres armados, decididos a conseguir la destrucción del adversario:

> ¿Cuál es la [explicación] de esta guerra? ¿Qué ha ocurrido para que a pesar del natural horror que inspira al hombre se haya metido en ella hasta arder por los cuatro costados? ¿El nazismo? Pero ¿por qué hay nazismo o es de esta y no de otra manera? ¿Y qué buscan los que luchan contra él?[2]

En el capítulo introductorio el autor enuncia la que será la idea central del libro:

> Se exaltan y valoran tanto lo que de modo tan impreciso se llaman fuerzas históricas que a veces se olvida que quienes las reciben, actúan y conducen son siempre hombres. [...] Mi tesis es que [...] su auténtica fisonomía es la que les da su doble calidad de ser manifestación y resultado de una manera especial de ser hombres, y conducir de inmediato o a la larga u otro nuevo tipo humano.[3]

La tremenda guerra en curso se puede interpretar como "la lucha entre unos o muchos hombres que han dejado de ser personas para convertirse en masas y los que tratan de mantener, extender y elevar su nivel de personas".[4]

Para Gallegos Rocafull —cuyo punto de vista, como él mismo lealmente declara, es el del creyente— lo que forma a la persona humana es la "peculiarísima capacidad de hacer presentes y dar como realidad física a los valores del espíritu".[5] Activar el espíritu en la sociedad y en la historia es precisamente la misión del hombre. Sin embargo, el cumplimiento de la persona necesita de unas condiciones. Una de ellas es la aptitud a ponerse en relación con,

> el mundo de los valores, que ella y sólo ella puede captar y realizar, con lo que sobre el mundo natural, cósmico, vital o psíquico, surge el propio y privativo de la persona, en la que son reales la religión, y el derecho, y la belleza, y el bien.[6]

La otra condición es "una voluntad libre con plena capacidad de elección y decisión",[7] voluntad y capacidad que constituyen los presupuestos de cada acto humano responsable.

(1945)*, La agonía de un mundo* (1945*), El pensamiento mexicano de los siglos XVI y XVII* (1947), *Crisis de Occidente* (1950)*, Los designios de Dios* (1955)*.* Muere en Guadalajara (México) en 1963.

[2] Gallegos Rocafull, José M., *Personas y masas, En torno al problema de nuestro tiempo*, México, D.F., Ediciones del Valle, 1944, p. 11.

[3] *Ib.,* p. 12.

[4] *Ib.*

[5] *Ib.,* p. 16.

[6] *Ib*., p. 21.

[7] *Ib.*

No obstante, no todos los hombres tienen conciencia suficiente para poder actuar como personas, o tienen la determinación necesaria para hacerlo. En un nivel inferior de esa disponibilidad encontramos al hombre-masa.[8] La actitud mental del hombre-masa se caracteriza por dos inclinaciones complementarias entre ellas: una hacia la "credulidad" y la otra hacia la "arbitrariedad".[9] Con el término "credulidad" Gallegos Rocafull se refiere a la tendencia —desafortunadamente muy difundida— a no tener opiniones propias y a no hacer elecciones autónomas, prefiriendo, en cambio, ajustarse a las del grupo social del cual forma parte.[10]

Como si estuviera en perpetua infancia, el hombre-masa todo lo admite por fe. [...] Renuncia a usar de su propia inteligencia, aun en los casos en que pudiera y debiera ejercitarla, y prefiere [...] que le den hecha su verdad. [11]

El apoyo del hombre-masa a su grupo es completo e incondicional. Pero lo más extraordinario es que

> esta autoridad por la que presta o no asentimiento y da o niega validez a lo que se le propone, no se cimenta en ninguna base intelectual, sino exclusivamente en motivos sentimentales. [...] Es la suya pura credulidad sentimental que lo entrega al grupo con la misma abandonada confianza con que el niño se deja guiar por sus padres. [12]

Incluso la "arbitrariedad" es una actitud infantil. Procede de la pretensión de "que las cosas se acomoden a nuestro gusto y sean no como en realidad son, sino como nos agradaría que fuesen".[13] El hombre-masa "deja que la subjetividad más arbitraria se imponga a la realidad y la recorte e transfigure a su antojo".[14]

---

[8] *Ib*., p. 23.

[9] *Ib*., p. 34 ss.

[10] En este concepto, así como en el de "hombre-masa", se aprecia una fuerte presencia de Ortega y Gasset. Afirmar la presencia del filósofo madrileño en un pensador de formación neotomista puede parecer paradójico. Pero, la compatibilidad o la no conciliabilidad de la filosofía de Ortega con el cristianismo, han dado vida a una polémica interesante en los años cincuenta. Una polémica en la que se alinean en apoyo de la incompatibilidad los tres jesuitas, Iriarte, Roig Gironella y Sánchez Villaseñor, el sacerdote Saiz Barberá, Vicente Marrero, mientras que en defensa de la probable síntesis se alinea Julián Marías con su ensayo *Ortega y tres antípodas* (1950). Sin embargo éste fue sólo el embrión de la polémica. La *querelle* siguió en las páginas de la *Revista de Filosofía*, con el libro del padre Santiago Ramírez, *La Filosofía de Ortega* (1958), libro cuyas conclusiones son juzgadas por Luis De Llera: "[…]tremendas y con olor inquisitorial", (Luis de Llera, "La filosofía católica en la España de Franco (1939-1975), en *La Modernización cultural de España 1898-1975*, ACTAS, Madrid, 2000, p. 270) A las nuevas acusaciones responde el orteguismo católico con un artículo de Laín Entralgo, "Los católicos y Ortega" publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* (n. 114, 1959), y con otro de J.L.L. Aranguren, "La ética de Ortega" (1958). La réplica de Ramírez no se hizo esperar y en 1958 escribió: *¿Un orteguismo católico?* En el mismo año Julián Marías regresó a la polémica, con otro ensayo, *El lugar del peligro. Una cuestión disputada en torno a Ortega*, (1958). Ramírez replicò, una vez más, con *La zona de seguridad* (1959). Sobre el valor de ese debate estamos de acuerdo en lo que afirma Armando Savignano cuando escribe que tiene un "valore meramente storiografico", (Savignano, Armand, *Introduzione a Ortega y Gasset*, Roma-Bari, Laterza, 1996, p. 150).

[11] Gallegos Rocafull, José M. *Personas y masas*, *o.c.,* 35.

[12] *Ib.*

[13] *Ib*., p. 36.

[14] *Ib.*

El hombre-masa piensa "por frases" en vez de "por ideas"[15]. La idea es "exactitud, verdad, perfil claro"; la frase, en cambio es "redondeo, grafismo, aproximación"[16]. La idea es un pensamiento individual, "el acto de una mente personal"; en cambio, la frase "es un bien mostrenco, que está ahí, a disposición de todos, y del que todos pueden apropiarse sin más trabajo que el de agacharse a recogerlo".[17]

En los grupos que aspiran a anular la personalidad de los individuos, las "frases" representan "la condensación" del pensamiento colectivo, la "pura esencia"[18] de la cultura del grupo. Hay "frases" de tipos diferentes:

> Unas son afirmaciones categóricas; otras revisten forma imperativa; otras son muy vagas, como un amplio regazo en el que cabe todo cuanto se quiera: así todo eso de reivindicaciones obreras, justicia social, revolución, sociedad futura ... vocabulario típicamente de frase en el que las palabras adquieren un matiz especial, algo así como si ya estuvieran pensadas, digeridas y asimiladas.[19]

En cambio, el intelectual no piensa por "frases". Éste, como su misión requiere, "vuelve por los fueros de la realidad y trata de mostrársela"[20]. Por eso el hombre-masa expresa recelo respecto a él. En la hostilidad hacia los intelectuales el filósofo andaluz ve una clara señal de la crisis de la sociedad contemporánea:

> ¿Qué síntoma más definido del cambio de los tiempos, o mejor, de las personas que los viven que ese odio a la inteligencia, que ese miedo a su crítica, desesperado afán suicida que no quiere ser impedido?[21]

De la cultura el hombre-masa tiene una concepción puramente instrumental. La religión, la ciencia, el arte, el derecho son para él medios y no objetivos:

> les interesan no por el valor que en sí mismos tengan, o por la ayuda que puedan prestarles en su propia formación, sino por la utilidad —tanto de que sea práctica como frívola— que puedan reportarle.[22]

Gallegos Rocafull está interesado en particular por la relación que el hombre-masa establece con la religión. El ser humano, recuerda el autor, es por naturaleza un "animal religioso"[23], como demuestra el hecho de que es el único entre los vivientes que posee un sentido de lo sagrado. El hombre-masa logra desvalorizar también esta facultad. De hecho:

---

[15] *Ib.,* p. 39.
[16] *Ib.*
[17] *Ib*., p. 4.
[18] *Ib.*, p. 41.
[19] *Ib.*
[20] *Ib.*, p. 46.
[21] *Ib.*
[22] *Ib.,* p. 48.
[23] *Ib.,* p. 49.

> no siente jamás la inquietud del misterio, ni el pinchazo de una duda: unas veces fuera de toda religión y otras adscrito oficialmente a alguna, se deja ir sin preocupaciones ni angustias, como si no fuera su propia vida la que está pasando, ni su propia muerte la que le espera.[24]

La devaluación de la vida y de la libertad

En las sociedades hechas de hombres sin personalidad reina una particular jerarquía de valores. Sobre todo los que tendrían que ser los dos más preciosos para el hombre, la vida y la libertad, reciben una consideración bastante escasa. La vida humana se trata como si no tuviera ningún valor. El desprecio que el hombre-masa tiene por la vida se expresa en la excitación fanática con la que participa en las empresas violentas del grupo.

Este personaje vive "prisionero de una coacción social tan fuerte que siente cómo en todo momento su propia vita depende de la de los demás y más que de ninguna, la del grupo, en torno del cual la ve girando como un modesto satélite".[25]

Es como si él, afirma Gallegos Rocafull, hubiera "transferido el instinto de conservación de la propia existencia a la del grupo".[26] En esto el autor ve el estímulo psicológico de la violencia política:

> ¿No es esta la explicación del régimen de terror que prevalece en estos grupos de hombres-masas cuando llegan al poder o luchan por él? Los enemigos del grupo se convierten en enemigos personales, o mejor, como no existe la persona hacen de enemigos personales los enemigos del grupo.[27]

Estas actitudes recaen sobre la guerra pues la guerra es el lugar en que el mantenimiento o la destrucción de vidas humanas tiene sentido sólo porque sirve para el objetivo que se quiere lograr. En el conflicto en curso, además:

> se ha llegado al más completo desenfreno en el sacrificio de vidas humanas, no tan sólo porque la haga tanto o más que el ejército la nación entera, que eso siempre ha ocurrido, sino porque en la gran hoguera bélica están ardiendo desde el primer día las vidas de todos los que pertenecen al grupo sin discriminación alguna. Las mujeres y los niños, los heridos y los ancianos son como los puntos neurálgicos de la moral enemiga y se les ataca y destruye simplemente para alterar los nervios del enemigo.[28]

Al desprecio por la vida el hombre-masa añade el desdén por la libertad. Está acostumbrado a vivir dentro de una "apretada red de prohibiciones, consignas y mandatos"[29], en la que se siente tranquilizado y defendido. Con la libertad no sabría qué hacer. Más bien ve en ella un peligro para la estabilidad y la eficiencia del grupo al

[24] *Ib.,* p. 50.
[25] *Ib*., p. 57.
[26] *Ib.*
[27] *Ib*., p. 57.
[28] *Ib*., p. 59.
[29] *Ib*., p. 60.

que pertenece: "La libertad es para él una lacra de la democracia, pues efectivamente un régimen basado en la libre participación de todos sus miembros no tiene la cohesión ni la fuerza de otro en que no haya más libertad que la del grupo.[30]

Es interesante seguir hasta el fondo el discurso de Gallegos Rocafull sobre este tema. El filósofo andaluz comparte la idea según la cual la libertad es un "postulado político",[31] y cree que es justo combatir por ella. Mas no hasta el punto de considerar aceptable un liberalismo sin condiciones: "El límite extremo de esta posición, falsa por su misma exageración, es el contrato social con su cándida pretensión de que toda la vida colectiva derive de la libre voluntad de quienes la viven".[32]

Es verdad, declara el filósofo, que la vida social "no [...] adquiere su compleja fecundidad sino cuando se nutre de la jugosa actividad de personas libres, empeñadas en realizar cada una su propia misión"; pero es necesario también "armonizar estas voces dispares en un coro armonioso".[33] Para el católico, en resumen, el problema de la libertad nunca puede ser separado del problema de sus límites.

Los hombres-masa —concluye Gallegos Rocafull— son los esclavos de la época contemporánea o están a punto de serlo. Sin embargo, a diferencia de los esclavos de otros tiempos, a los que se imponía esa condición, los de nuestro tiempo lo son porque lo eligen por "voluntaria renuncia al fuero personal".[34] En cada caso, la nueva esclavitud altera profundamente las relaciones entre individuo y sociedad:

> En la actuación del individuo cuando es persona, lo esencial es su singularidad libre y responsable: es siempre esta insustituible persona quien se compromete y obliga con sus actos; [...] el nuevo esclavo, por el contrario, actúa como delegado de la sociedad y su individualidad se limita a ser mero suporte de la función social; en cualquier momento puede ser sustituido por otro, porque su fuente no está en ningún fuero personal sino en el grupo, que ahora delega en uno como antes había delegado en otro.[35]

Los límites de la libertad y de la democracia. La propuesta católico-social

Si el totalitarismo aspira a anular la personalidad de los individuos, la democracia, por lo menos en teoría, tendría que exaltarla. Pero, en la realidad histórica las cosas no son exactamente así. La burguesía se ha desarrollado junto al capitalismo. Este último ha acumulado méritos indudables porque ha conseguido aumentar la colectividad y conseguir que un gran número de individuos participe de un bienestar desconocido hasta entonces. "No ha habido época alguna en la historia en que la vida haya sido más fácil y cómoda, ni más numerosos los que de ella disfrutaban".[36] Pero la economía burguesa ha producido también una nueva jerarquía social: primero los grandes capitalistas, "a los que no resiste ni aun el Estado";[37] luego los técnicos, "que

[30] *Ib*., p. 61.
[31] *Ib.*
[32] *Ib*., p. 63.
[33] *Ib*.
[34] *Ib*., p. 68.
[35] *Ib*., p. 73.
[36] *Ib.,* p. 80.
[37] *Ib.*, p. 83.

aportan el dominio de la máquina, el otro elemento que con el dinero modela a la sociedad";[38] siguen los que ejercen las profesiones liberales, "a las que se propende a estimar [...] por los servicios, favores o utilidades que puedan rendir a las empresas económicas y no por los beneficios que presten a la comunidad".[39] Por último, los trabajadores manuales que "cuentan sólo porque su fuerza es un elemento necesario para la producción".[40]

En la "marcha ascendente de lo económico en la estimación de los bienes y de los actos humanos" Gallegos Rocafull ve el carácter "trágico"[41] de la sociedad contemporánea:

> Los valores personales empiezan a obscurecerse en la misma medida en que crecen los económicos. Se valora a las personas no por su valor intrínseco, sino simplemente por su posición económica. La sociedad entera toma toda ella el aspecto de un mercado a imagen y semejanza de la economía capitalista, en el que todo tiene un precio de compra-venta.[42]

Cuando las situaciones históricas mudan, los hombres entran en un proceso de adaptación a las circunstancias surgidas, proceso que lleva a la formación de un nuevo tipo humano, "el más adecuado para la realidad en que ha de vivir y para la misión que tiene que cumplir".[43] Así ocurrió en el cambio de la antigüedad a la Edad Media y de la Edad Media a la Edad Moderna. Pero, ¿qué clase de hombres plasma el capitalismo? Para verlos basta con mirar "allí donde el régimen se realiza con mayor pureza y con menos cortapisas: el mundo de la producción industrial".[44] De este modo no encontramos a hombres verdaderos, sino sólo "esbozos malogrados", sometidos continuamente "a una presión que impide el desarrollo de todos los atributos primordiales de la persona humana".[45] Estos seres viven únicamente en función de las exigencias de la producción, que:

> es siempre anónima; nunca es la creación auténtica de un hombre y no tiene, por consiguiente, ningún sello personal. Estandarizada, mecanizada, hecha en serie, no puede atribuirse a nadie, porque es de todos y de ninguno. En el mundo de la producción se ha perdido casi en absoluto la relación interindividual de hombre a hombre.[46]

La despersonalización no concierne sólo a los trabajadores: "el aparato de la producción succiona la personalidad de todos los que se le acercan, obreros y patronos".[47] De hecho, "al obrero-máquina corresponde el patrono-afán de lucro".[48] Para los pa-

[38] *Ib.*
[39] *Ib.*
[40] *Ib.*
[41] *Ib.*
[42] *Ib.,* p. 86.
[43] *Ib.,* p. 87.
[44] *Ib.*
[45] *Ib.,* p. 89.
[46] *Ib.*
[47] *Ib.*
[48] *Ib.*

trones la ganancia es el principal objetivo de su actividad y a menudo de su vida. A los patrones no les interesa mantener con sus dependientes una relación "en un plano humano, de personas a personas": les basta que ellos aporten un buen rendimiento en el puesto de trabajo. Los trabajadores renuncian a ser personas por necesidad, los patronos lo hacen porque lo eligen; ambos grupos, aunque de manera diferente, se adaptan a la lógica brutal de la producción.

Según Gallegos Rocafull la despersonalización que la economía capitalista ocasiona entre sus encargados comienza ya con la constitución de la compañía. La empresa moderna es una entidad colectiva constituida por sujetos diferentes: el que toma la iniciativa, los que dan los capitales, los administradores, los dirigentes, los técnicos, los obreros.

A estas alturas cabe preguntarse: "¿En dónde está [...] la intervención de la persona? La que tuvo la idea, para realizarla, necesitó despersonalizarla, cederla a una colectividad, [...] y desde este momento no llega a tener nunca un matiz personal."[49] La empresa no es identificable con ninguno de los sujetos que le han dado vida. "Al constituirse —sostiene Gallegos Rocafull— de la empresa ha habido [...] como una especie de transustanciación por virtud de la cual los individuos han quedado despojados de su propia personalidad y han creado una nueva que en adelante se alzará, fuerte y vigorosa, frente a todos ellos. [...] Todo el mundo acepta sin ninguna oposición la paradoja de que los mismos hombres que han creado una empresa para servirse de ella, se conviertan en sus servidores.[50] Ese vivir sometidos a una lógica y a una disciplina puramente económicas es para el filósofo como algo innatural, que le recuerda la condición de los animales de criadero:

> Pudiera decirse que en toda sociedad se está realizando de continuo una subterránea pero eficacísima labor de antropotecnia humana. La palabra es fea, pero por su alusión a la zootecnia, expresa perfectamente lo que pretendo decir.[51]

La máquina y el hombre

Si es verdad que ni siquiera los patronos escapan a la ley de la despersonalización que el sistema de producción capitalista impone, en el caso de los obreros la expropiación de la personalidad es más violenta y dolorosa. Entre los factores que se establecen, uno de los principales es "el poder de la máquina". Sobre la relación entre el obrero y la máquina Gallegos Rocafull escribe unas de sus páginas más brillantes, incluso por lo que se refiere al aspecto literario. Cuando las máquinas empezaron a ser introducidas en los procesos productivos, los trabajadores —recuerda el filósofo— las saboteaban: "Superficialmente podían creer que lo hacían para impedir que las máquinas les hurtaran unos días de trabajo; en el fondo, era la rebeldía de la persona contra la cosa que la suplantaba".[52]

Los obreros intuían que la máquina no era un simple instrumento, de los que estaban acostumbrados a utilizar porque "Entre [los instrumentos] y la máquina hay una

[49] *Ib.,* p. 92.
[50] *Ib.*
[51] *Ib.,* p. 96.
[52] *Ib.,* p. 98.

diferencia radical: el instrumento es manual, se pliega a la mano, de la que es en cierto modo una prolongación; se deja dirigir por el que lo maneja y se somete incondicionalmente a su voluntad; lo que él haga, bueno o malo, no puede atribuirse más que al hombre que lo empleó".[53] La máquina, en cambio, "aparece, a pesar de su hierro y acero, como un ser superior al obrero, que se ve al lado suyo como una máquina más pequeña y menos perfecta".[54]

Los obreros, por su parte, no toleraban el hecho de que la máquina les debiera imponer lo que tenían que hacer pues "se acomoda —ella, la máquina— tan perfectamente al plan de producción que lo realiza sin el menor titubeo como un ser vivo al que le brotara de dentro la necesidad imperiosa de obrar así y no de otra manera. Infatigable y serena, sin que la pasión la perturbe, ni el error la extravíe, va siempre derecha a su fin, obligando al obrero a seguirla dócilmente, a dejarse llevar por este automatismo mecánico. [...] La máquina y no el obrero da ritmo al trabajo.[55]

Se invierten los roles entre quien conduce y quien cumple; "la dirección no es del hombre, sino de la máquina, que es la que maneja al obrero en lugar de dejarse manejar por él".[56] De esta manera, "una de las mayores conquistas de los tiempos modernos, la técnica, se convierte, manejada por el capitalismo, en uno de los medios más poderosos de anulación de la personalidad".[57]

Para Gallegos Rocafull todo eso constituye "una terrible [...] prostitución del espíritu", ya que el espíritu "para triunfar se convierte en máquina".[58]

La lógica de las máquinas no domina sólo en el campo de la producción, sino que ha invadido también otros factores de la vida social. Ha asediado "la misma organización del Estado"[59]. El aumento de la complejidad de la vida pública ha producido durante años una fuerte expansión de los órganos técnicos, que actúan según procedimientos estandarizados y, por lo tanto, mecánicos. Así que en los estados modernos ya no hay "prestaciones personales, sino servicios organizados", con la consecuencia que "individuos y personas quedan en segundo plano, eclipsados y empequeñecidos por el creciente poderío de los órganos".[60] El resultado es una desoladora pérdida de significado de las acciones y de las cualidades humanas: "el heroísmo se convierte en disciplina, la vocación en profesión, el carisma en representación y la persona en burócrata".[61]

A la tiranía de las máquinas sigue la división del trabajo. La naturaleza le había dado al hombre una mente para pensar y unas manos para realizar lo que había pensado. Gracias a estas dos facultades el hombre preindustrial afrontó y venció la lucha por la supervivencia, y ha construido lo que llamamos civilización. Ahora, en cambio, el capitalismo, para aumentar el rendimiento de los obreros de la fábrica, inventó la

[53] *Ib.*, p. 99.
[54] *Ib.*
[55] *Ib.,* p. 100.
[56] *Ib.*
[57] *Ib.*
[58] *Ib.*
[59] *Ib.*
[60] *Ib.,* pp. 100-101.
[61] *Ib.,* p. 101.

división del trabajo. La "ideación" de un trabajo se separa de su ejecución. Lo que se deja en las manos del obrero "es un momento, una parte del plan que forjó otro hombre, al que compete pensar".[62] Desde el momento en que ha sido exonerado de la tarea de pensar, el obrero "está siempre expuesto a que todo el mundo de las ideas para él sea como si no existiera".[63]

Pero la división del trabajo no se para aquí. La misma ejecución manual de una obra, incluso minúscula, se divide en una serie de procedimientos distintos, y la intervención del trabajador "se disuelve en la obra colectiva". Todo lo que se le pide es "estar colocado en la fila tediosamente larga de la producción y dejar en ella su colaboración anónima".[64]

En la división del trabajo la "antropotecnia capitalista" muestra toda su brutal eficacia. Dicho con sus palabras: "la consecuencia inevitable de la división de trabajo [...] es encadenar [al obrero] para siempre a la gran industria por lo que no puede ni soñar con llegar algún día a independizarse. Siempre estará a las órdenes de otro; siempre será un eslabón en la cadena, y desgraciado de él si así no fuera: el paro o la muerte.[65]

El derecho a la propiedad

Entre los obstáculos que el capitalismo impone al desarrollo de la persona humana, no es de secundaria importancia los que consisten en excluir, de hecho, aunque no de derecho, a los trabajadores del acceso a la propiedad. Para el filósofo andaluz, así como existe una relación estrecha entre personalidad y libertad, existe también una relación entre personalidad y propiedad. En apoyo de esta tesis cita el parecer de Santo Tomás según el cual cierta disponibilidad de recursos económicos es necesaria para el ejercicio de la virtud. De hecho, en esto coincide Gallegos Rocafull cuando afirma que "el hombre está constituido de tal modo que no capta ni realiza los valores superiores, sino cuando ha asegurado por lo menos provisionalmente los inferiores. Cuando apremia con fuerza una exigencia de nuestro cuerpo, no hay manera de ocuparse de las funciones más elevadas del espíritu".[66]

Por eso, la propiedad se advierte como una exigencia, "es en este piso bajo del hombre —el más bajo, pero también el que sostiene al resto del edificio— donde la propiedad se relaciona con la personalidad".[67]

Pero, ¿qué es la propiedad? Rocafull no se refiere a lo que es estrictamente necesario para la vida biológica sino que "la propiedad propiamente humana empieza con lo superfluo, que es justamente lo necesario para el hombre, en cuanto hombre".[68] Esa afirmación es bastante compleja, y el filósofo está obligado a motivarla. La vida humana, según él nos explica, tanto la biológica como la histórica, "está radicalmente

[62] *Ib.,* p. 106.
[63] *Ib.*
[64] *Ib.,* p. 108.
[65] *Ib.*
[66] *Ib.*
[67] *Ib.*
[68] *Ib.*, p. 112.

abierta a la realidad exterior"[69], y no puede prescindir de las cosas. "Vivir no es tan sólo pensar, sentir y querer. [...] Vivir es también actuar, hacer, desenvolverse en y sobre el mundo exterior".[70] El hombre que posee algo "se libera de la angustiosa incertidumbre del mañana", y el futuro le aparecerá "como una promesa y no como una amenaza".[71]

Por lo tanto, la propiedad no tiene que ser considerada "tan sólo una institución económica".[72] Es uno de los elementos necesarios para que el hombre se realice como persona:

> Porque posee, su vida es suya; esa propiedad adventicia de bienes exteriores le da la propiedad plena del primero y fundamental de todos los bienes, el de la propia vida. [...] En cambio, el que nada posee y está torturado en todo momento por la zozobra de lo inmediato, no puede realizar este primario desdoblamiento entre él y su vida, que es la única manera de afirmar su personalidad. No es él que posee a la vida, sino la vida quien lo posee a él.[73]

El comunismo, la implicancia del capitalismo: "la sociedad hipertrófica"

En el título de la tercera parte del libro aquí comentado emerge ya el punto de vista del autor: "La personalidad hipertrofiada o el peligro del comunismo". Gallegos Rocafull explica que nunca hará "crítica completa al comunismo", sino que analizará la actitud que él tiene con respecto a la persona humana, "para ver si la forma o la deforma".[74] Además, excluirá de su discurso a la Unión Soviética, que en ese momento está contribuyendo de manera determinante la lucha contra el nazifascismo:

> Tengo en cuenta [...] la luminosa manifestación que de sus valores como individuos y como pueblos están dándonos los soviéticos en esta hora de la verdad, en la que se han ganado la admiración, la simpatía y la gratitud de la humanidad entera; comprendo de sobra que ha de ser por fuerza obra de su doctrina oficial la formidable organización administrativa, económica y social que sostiene su actividad bélica; pero no acierto a distinguir lo que en la reacción propiamente humana de este pueblo haya de típicamente ruso y de específicamente comunista.[75]

Para nuestro filósofo, el comunismo "se aparece en íntima conexión con la clase obrera".[76] Una "clase obrera" con una "conciencia colectiva" y una gran capacidad de lucha comenzó a formarse cuando los obreros terminaron por considerar como un hecho natural la condición de inferioridad económica y social a que estaban obligados, y empezaron a verla, en cambio, como "una injusticia voluntaria" reducida a sus daños

[69] *Ib.*
[70] *Ib.,* p. 113.
[71] *Ib.*
[72] *Ib.,* p. 114.
[73] *Ib.*, pp. 114-115.
[74] *Ib.*, p. 133.
[75] *Ib.*
[76] *Ib.,* p. 134.

por las clases dominantes.[77] En esta operación, fue fundamental la contribución de los intelectuales: "Sin ellos no hubiera llegado a plena madurez la clase obrera; [...] para constituirse como clase tuvo que recibir de fuera su pensamiento y su voluntad".[78] Gallegos Rocafull subraya cómo a la formación de la "conciencia de clase" contribuyeron no sólo los intelectuales socialistas, sino también algunos sectores del mundo católico. [Ellos] "dieron la voz de alerta y plantearon resueltamente el problema los fundadores del socialismo de un lado, y los representantes del catolicismo social, del otro, que no eran obreros".[79]

La gran intuición política de los trabajadores consistió en depositar en un sujeto colectivo las aspiraciones de cada uno y los medios para realizarlas.[80]

Lo que la clase pide para cada uno de sus miembros sigue siendo lo mismo que individualmente ellos exigían, pero ahora a la voluntad de cada uno de ellos se suma, o más bien se subroga, la fuerza de la clase que, siendo hechura de los obreros, vale y pesa más que ellos.[81]

Entrando a formar parte de esta fuerza organizadora el trabajador no teme renunciar a su libertad, de la que, todavía, raramente ha podido apreciar las ventajas. Al contrario, se siente protegido, y por primera vez tiene la impresión de ser considerado una persona y no sólo un instrumento de trabajo:

> Lejos de creer que [la asociación] aminora su personalidad, piensa que es en ella donde se mueve con soltura y descubre su intimidad, y sueña y lucha, y espera y triunfa. Al contacto con los demás su propia persona se acrecienta y rinde todo lo que puede dar de sí.[82]

Pero las cosas, se pregunta Gallegos Rocafull, ¿son realmente así? "Encuadrándose en la clase ¿[el obrero] reparó su daño o lo agravó? ¿Le es más fácil que antes llegar a ser plenamente una persona?"[83] Para el filósofo andaluz, este punto resulta fundamental. En estas condiciones es evidente que en la sociedad capitalista el obrero no podía aspirar a otra cosa más que a una vida de trabajo anónima; para él era "imposible una construcción personal, un destino propio".[84] Pero ¿qué consecuencias produce realmente la adhesión al nuevo sujeto político?

La clase es el instrumento con que [el obrero] puede hacer eficaz su rebeldía y obtener la victoria; y efectivamente la obtiene en el terreno económico, pero en el personal ha vencido una dificultad para enfrentarse con otra porque, como antes a la empresa, ahora está constreñido a hipotecar su libertad y su persona a la organización y a la clase, y está en mayor peligro que nunca de adaptarse a lo que el capitalismo quiso hacer de él: un muñeco autómata, sin libertad, sin responsabilidad y sin personalidad.[85]

---

[77] *Ib.*
[78] *Ib.*
[79] *Ib.*
[80] *Ib.*
[81] *Ib.,* pp. 134-135.
[82] *Ib.,* p. 137.
[83] *Ib.,* p. 145.
[84] *Ib.*, p. 146.
[85] *Ib.*, p. 150.

La sociedad comunista

Excluida del poder y continuamente en lucha por el sueldo y por las condiciones de trabajo, la clase obrera comenzó temprano a actuar como un cuerpo separado del resto de la sociedad. Los trabajadores, "al no sentirse ni representados en la dirección social ni atenidos por ella, se replegaron sobre sí mismos extrañándose a todo interés y a todo quehacer colectivo".[86] Las relaciones con los otros grupos sociales se construyeron sobre la rivalidad y el enfrentamiento. Es decir, "la clase obrera no viene a concertarse con las otras en un plan de colaboración mutua para realizar más plena y más extensamente el bien común. Se limita, desde luego, exclusivamente a los intereses de clase".[87]

En cambio, dentro del movimiento, la colaboración y la solidaridad fueron siempre muy fuertes; "al desgajarse sentimentalmente los obreros del conjunto social, reforzaron los lazos que les unían entre sí".[88] Gallegos Rocafull está impresionado por la intensidad de esos lazos: "En ninguna parte pueden recogerse tantas muestras de ayuda desinteresada, de comunidad de dolores y sacrificios, como en los medios obreros".[89] Como católico, sin embargo, el autor subraya también los límites de la solidaridad obrera:

> La solidaridad obrera [...] no es de la misma naturaleza que la fraternidad cristiana o humana, pues éstas desembocan en una asociación auténticamente universal, [...] porque se basan en un motivo universal —la filiación divina, la igualdad de naturaleza— que se da igualmente en todos los hombres; en cambio la solidaridad obrera exalta no un valor humano, sino un valor profesional que tiene que realizarse en cada hombre independientemente de su existencia.[90]

La organización política de los trabajadores mostró desde el principio un fuerte espíritu combativo, que a veces adquirió la forma de la resistencia pasiva y otras veces, en cambio, se transformó en lucha abierta. "A la resignación del individuo sucede la rebeldía de la clase".[91] Dar a los trabajadores una doctrina, un programa y una estrategia fue el objetivo principal del socialismo del siglo XIX. Se trató de una imponente operación pedagógica, conducida "no de una manera zafia y basta, sino con pretensiones científicas".[92] Nació una "visión obrera del mundo"[93], que se convirtió en la antítesis de la liberal:

> Del mismo modo que la burguesía construyó un liberalismo que, aparte de su valor universal, se acomodaba perfectamente sobre todo en el terreno económico a sus aspiraciones y preferencias, así ahora los obreros tienen en el socialismo la manera de justificar todas sus exigencias y pretensiones, sea cual fuere su valor absoluto.[94]

---

[86] *Ib.*
[87] *Ib.,* p. 151.
[88] *Ib.*
[89] *Ib.*
[90] *Ib.,* pp. 152-153.
[91] *Ib.,* p. 154.
[92] *Ib.,* p. 159.
[93] *Ib.,* p. 160.
[94] *Ib.*

El socialismo inspiró las luchas de los trabajadores hasta la Primera Guerra Mundial. Mientras tanto, el ala más dura del movimiento, la que más directamente se reconocía en el *Manifiesto del Partito Comunista*, había empezado a criticar la línea profesada hasta entonces. La acusación dirigida a los dirigentes socialistas era la de "haberse quedado a la mitad del camino" y no haber puesto "por encima de todo [...] la conquista del poder".[95] La teoría que alimentaba esta petición sostenía que no sólo el mecanismo de la producción de los bienes, sino todo el sistema social se basaba en la explotación de los trabajadores. El corolario lógico era que ellos nunca podrían salir de su condición de explotados sin una reforma radical de toda la sociedad. Realizarla fue la misión "histórica" de los obreros organizados. Después de la Revolución de Octubre y de la Tercera Internacional fueron los comunistas quienes ejercieron el liderazgo del movimiento. Cobró importancia un concepto muy fuerte: la hegemonía de la clase obrera.

El comunismo plantea el problema obrero no bajo el signo de la equidad o igualdad, sino de la supremacía. Aspira a implantar de hecho en toda la amplitud social la supremacía de la clase obrera. [...] Ahora la clase obrera tiene conciencia de ser la más fuerte y [...] aspira lisa y llanamente no a participar del poder en colaboración con las demás clases, sino a poseerlo íntegra y exclusivamente.[96]

Este programa tuvo el efecto de agigantar los temores de las burguesías nacionales y de llevarlas, donde se sentían más en peligro, a organizar la reacción:

> Les pareció, [...] a grandes sectores sociales, que se había llegado y aun traspasado la meta justa y empezó un movimiento de defensa, una de cuyas consecuencias más notables fue la de que otras clases y de un modo especial la patronal, que figuraba como su principal enemigo, copiaran los procedimientos y recogieran algo del espíritu que animaba a la clase obrera, con lo que tácitamente admitían su superioridad.[97]

La lucha entre las dos coaliciones ha comportado el abandono —no es fácil precisar en qué momento temporal— de los principios, duramente conquistados, del Estado liberal:

> Se da [...] el fenómeno asaz curioso de que las mismas clases que defendieron más vigorosamente los derechos del hombre, la libertad, la democracia — y que para implantarlas dieron generosamente hasta su vida — queman ahora sus viejos ídolos y se echan en manos de la violencia. Así el fascismo viene a cerrar, por un lado, como el comunismo por el otro, el cielo histórico del capitalismo y es justamente su terrible agonía la que está estremeciendo al mundo.[98]

La superación del comunismo

Uno de los puntos centrales del programa de los comunistas es la supresión de las clases, más concretamente, la homologación de todos los estratos sociales a una sola

[95] *Ib.,* p. 161.
[96] *Ib.*
[97] *Ib.*
[98] *Ib*., p. 162.

clase: la de los trabajadores. En esto Gallegos Rocafull ve una especie de paradoja. Al englobar al resto de la sociedad, la clase obrera acabará ella misma por desaparecer: "en última instancia, lo que pretende es destruirse a sí misma a fuerza de afirmarse".[99]

Pero ¿cuál es la idea que justifica, según el comunismo, la supresión de las clases? Se trata, afirma Gallegos Rocafull, de una consideración antropológica. La burguesía se identifica preferentemente con dos figuras: el *homo oeconomicus* y el *homo politicus.* Para el comunismo, en cambio, "sólo el obrero realiza plenamente el tipo humano".[100] En otras palabras: "la burguesía tomó como principio y base la naturaleza humana; ahora la clase obrera trata de elevar a la misma categoría la actividad del hombre, encaminada a la producción económica".[101]

Si el origen del proyecto consistente en anular la distinción entre las clases es antropológico, el objetivo, en cambio, se presenta como un acto de justicia: el obrero debe obtener un reconocimiento, sea en términos económicos, sea en el terreno de la función política, adecuado al papel fundamental que él desempeña en la sociedad. Con todo, incluso en esta reivindicación Gallegos Rocafull descubre un elemento contradictorio. Ella se basa en el hecho de que existe, según los comunistas, una desproporción entre lo que se da al obrero y lo que en cambio se le debe. Ahora, puntualiza el filósofo:

> esta falta de proporción [...] ha tenido que producirse o porque ha crecido el concepto de lo que se le debe, [...] o porque ha disminuido lo que se le da. [...] Es evidente que no ha disminuido sino que ha aumentado notablemente lo que se les daba tanto en retribución económica como en derechos políticos, consideración social. No queda, pues, como causa posible de la desproporción más que el otro factor: el crecimiento de lo que se les debe ha hecho insuficiente lo que antes se les daba.[102]

Mas ahora surge una pregunta: "¿Por qué se ha ampliado la receptividad jurídica, por así decirlo, del obrero?" Para Gallegos Rocafull hay una sola respuesta, pero que despierta mucha perplejidad: "Simplemente —y esto es lo notable del caso— por ser tal obrero. Esto es, no se fundamenta en una consideración más detenida de sus cualidades personales; [...] es el mero hecho de ser obrero la única base de esa valoración".[103]

El modelo de justicia elaborado por los comunistas anula prácticamente toda la tradición jurídica occidental:

> La burguesía inventó los derechos del hombre, de todo hombre, porque son anexos a la naturaleza humana; y al proclamarla y darles validez absoluta, resultaron injustos los privilegios y diferencias de clase. Ahora se trata de dar vigencia a los derechos del trabajador, aquellos que surgen del hecho de consagrar su actividad [...] al servicio de la sociedad con absoluta independencia de toda consideración personal. La burguesía tomó como principio y base la naturaleza humana; ahora la clase obrera trata de elevar a la misma categoría la ac-

[99] *Ib.,* p. 164.
[100] *Ib*., p. 166.
[101] *Ib*., p. 169.
[102] *Ib.*
[103] *Ib.*

> tividad del hombre, encaminada a la producción económica, esto es, en cuanto es miembro suyo, el nuevo concepto de justicia que pretende formar no se aplica, por lo tanto, a los individuos sino a través de la clase: de ella y no del individuo es patrimonio la nueva justicia.[104]

El comunismo propone uniformar a todos los miembros de la sociedad en un único tipo humano: "el productor de bienes económicos".[105] Gallegos Rocafull se pregunta si eso no representa "una regresión en el desarrollo del hombre".[106] La misión del hombre no sólo es producir y consumir bienes materiales. Eso es, sin duda, un hecho muy importante; sin embargo: "no es más que eso: el fundamento o la base sobre la que ha de construirse la vida; hay que empezar por satisfacer esas necesidades que al hombre le son comunes con las plantas y con los animales; cuando las cubre, ya está en franquía para emprender la obra propiamente humana: la de internarse en el mundo del espíritu y, en comunicación con él, afirmar y realizar en este sus valores".[107]

A las consideraciones morales hay que añadir también unas reflexiones más específicamente políticas. La abolición de las clases anula también un aspecto fundamental de la democracia, el pluralismo.

Hace falta que subsista la oposición y se contrapongan visiones distintas del quehacer común para que, de una parte, los individuos gocen de la mayor libertad dentro del grupo, y con ella puedan rendirle mayores servicios, y de otra el mismo grupo vaya mostrando el caudal de posibilidades aún latentes que lleva en su seno. [...] Una sociedad que no fuera más que un solo grupo, como el clan primitivo, sería un atentado contra la vida social y contra el espíritu.[108]

Gallegos Rocafull considera que cada sociedad avanzada se sostiene principalmente sobre cuatro pilares. El primero es la economía, que va de la pequeña empresa familiar a la gran empresa. El segundo está representado por la cultura (escuelas, editoriales, revistas). El tercero son las instituciones religiosas. El cuarto, en fin, los grupos políticos y la administración pública. La sociedad progresa cuando la economía, la cultura, la religión, el poder político trabajan por el bien común sin producir entre ellos conflictos.

La hipertrofia de cualquiera de estas instituciones —Iglesia, Estado, Economía o Cultura— a expensas de las restantes, con peligro de su parálisis o de su muerte, sería tanto como coger el cuerpo vivo de un hombre y amputarle caprichosamente la cabeza, los pies o las manos. Por eso entraña un gravísimo peligro cualquier régimen que no resulte de su armónica integración en un estado —el auténtico y verdadero Estado— de mutuo respeto y de libertad interna, celosamente subordinada al bienestar de todos y de cada uno los hombres.[109]

---

[104] *Ib*., p. 170.
[105] *Ib.,* p. 174.
[106] *Ib.*
[107] *Ib.,* pp. 174-175.
[108] *Ib.,* p. 177.
[109] *Ib.,* p. 180.

Hipótesis y esperanzas para el futuro

En el último capítulo del libro, Gallegos Rocafull reanuda el discurso inicial sobre la guerra, esta vez para tratar de entender cómo terminará, cómo se transformará la sociedad, y qué "nuevos paisajes humanos"[110] podrán abrirse una vez establecida la paz. El autor, claramente, sabe que hablar ahora de estos temas significa aventurarse en profecías difíciles y arriesgadas. Con todo, de una cosa se declara convencido: "si se llega hasta el final de esta guerra, desembocará necesariamente en una profunda revolución o renovación del mundo actual".[111] ¿Mas cómo se llegará al nuevo orden social?

Estos radicales cambios que se avecinan no pueden ser obra de un hombre. Si realmente ha da empezar una nueva etapa histórica, inaugurarla y realizarla es la gran misión histórica que el porvenir reserva a un grupo predestinado [...] Un pueblo, una clase, una institución, sentirá el impulso incoercible de realizarla.[112]

Desde ahora no podemos saber cuál será el sujeto político que guiará la renovación: será la misma historia la que lo seleccionará. Lo que en este momento podemos hacer es tratar de prever la dinámica con la que surgirá el grupo o la población-guía. Gallegos Rocafull —aunque no lo declare explícitamente— piensa que los procesos políticos que se abrirán una vez terminado el conflicto, tendrán un desarrollo no muy diferente de aquél observado en la primera posguerra. De hecho, su previsión está modelada claramente observando la evolución de los hechos acontecidos en Rusia, en Italia y en Alemania en el período de entreguerras. Sólo espera que no se reproduzcan las condiciones de aquella anulación de la persona humana que se ha realizado en el origen de la tragedia que el mundo está viviendo.

El acto inicial del cambio —explica Gallegos Rocafull— es la rebelión a las reglas en las que se basa el estado presente de las cosas: "Empieza el proceso de renovación con una crítica despiadada de los conceptos vigentes, de sus inexactitudes, tal vez de sus daños".[113] Ahora, declara el autor —que, no olvidémoslo, escribe en 1944— estamos justo en esta fase. "Esta parece que es la coyuntura presente en la que, con muy contadas excepciones, grupos, instituciones y empresas, suscitan muchas más críticas que entusiasmo y confianza".[114]

La etapa siguiente "coincide con la aparición de la conciencia de su propia ascensión en un grupo determinado". No importa "que esta creencia esté o no justificada"; lo que interesa es que "se imponga y arraigue fuertemente"[115].

El tercer evento determinante es el nacimiento de una nueva legalidad. Generalmente la nueva versión del derecho se presenta "como la interpretación más racional y exacta del derecho natural".[116] Pero la cuestión es más compleja:

---

[110] *Ib.*
[111] *Ib.,* p. 186.
[112] *Ib.,* p. 186.
[113] *Ib.,* p. 194.
[114] *Ib.*
[115] *Ib.,* pp. 194-195.
[116] *Ib.,* p. 195.

> Hay siempre [...] la más estrecha coincidencia entre este nuevo derecho y las conveniencias del grupo ascendente; no es, ni mucho menos, que proceda por egoísmo y no le guíe otro móvil que su propio provecho: procede desinteresadamente y lo que pide no lo limita a él sólo, sino que lo extiende a la sociedad entera, pero naturalmente ha llegado a esta nueva misión partiendo de la posición que ocupa.[117]

Puede incluso ocurrir que el grupo político emergente dé vida a un "régimen en que todos participen de la dirección que antes era patrimonio exclusivo del grupo director".[118] En este caso se llega "a una etapa de igualdad, que a su vez es el punto de partida para nuevas diferenciaciones, en un ininterrumpido movimiento dialéctico".[119] La realidad social, en efecto, nunca es estática: "No hay una situación inalterable en la sociedad sino que está en un perpetuo devenir, en el que sucesivamente van saliendo a luz las posibilidades de actuación de cada grupo en la etapa en que domina a las demás e impera en la sociedad".[120]

De la revolución saldrá también un hombre diferente: "Cuando cambie un orden social entero —cultura, formaciones y dirección— habrá también cambiado o estará cambiando el tipo de hombre que en él se moldea".[121] Esto no quiere decir necesariamente que el hombre del futuro sea mejor del actual: "No basta que un tipo humano se produzca históricamente después de otro para concluir sin más que le sea superior".[122] Pero el cristiano Gallegos Rocafull se muestra esperanzado. "No creo [...] —él afirma— en la total esterilidad del sufrimiento del hombre".[123] Si es verdad, como el cristianismo enseña, que del mal a menudo nace un bien, entonces puede ser que a "sangre y fuego estén [...] forjándose personas auténticas, hombres de verdad, con plena conciencia de su propia y indeclinable responsabilidad ".[124]

Esto —concluye el autor— representa "la única esperanza que puede mitigar el dolor de estos años trágicos".[125]

Recibido: 19 de noviembre
Aceptado: 17 de marzo

[117] *Ib.*
[118] *Ib.,* p. 197.
[119] *Ib.*
[120] *Ib.,* p. 199.
[121] *Ib.,* p. 201.
[122] *Ib.,* p. 202.
[123] *Ib.*, p. 205.
[124] *Ib.,* p. 205.
[125] *Ib.,* p. 207.